



unánimes

Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

17.- Despedida



unánimes

Estudios Bíblicos

P.17.- Despedida

1. El texto

Efesios 6:21-24

Para que también vosotros sepáis mis asuntos y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros y para que consuele vuestros corazones.

Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

2. Introducción

El detalle de información contenido en los versículos finales, incluyendo una cálida recomendación a favor de Tíquico, portador de estas epístolas (Colosenses, Filemón, Efesios), es casi idéntico al de la carta a los Colosenses.

Colosenses 4:7-8

Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor. Os lo he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere y conforte vuestros corazones.

Las pequeñas diferencias se pueden apreciar al comparar los pasajes paralelos de Efesios y Colosenses. Si Colosenses fue escrita antes de Efesios, como se supone, entonces la palabra “también” (en “*Para que también vosotros sepáis mis asuntos*”) aquí en Efesios, se puede explicar con el siguiente significado: “vosotros al igual que los colosenses”. El pasaje entero de Efesios es:

3. El mensaje de Tíquico

Para que también vosotros sepáis mis asuntos y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros y para que consuele vuestros corazones.

Tíquico fue uno de los íntimos amigos y mensajeros altamente apreciados por Pablo. Era oriundo de la provincia de Asia y había acompañado al apóstol cuando éste, al final del tercer viaje misionero, volvía de Grecia a través de Macedonia y luego después de cruzar Asia Menor se dirigía a Jerusalén en una misión de caridad; es decir, en aquel viaje Tíquico se había adelantado a Pablo desde Macedonia a Troas y le esperaba en aquella ciudad. Y ahora, unos cuatro años más tarde, después de haber estado algún tiempo con Pablo en Roma durante su primera prisión, Tíquico fue comisionado por el apóstol para llevar estas

cartas a su destino, siendo esto evidente por el presente pasaje y el pasaje paralelo de Colosenses que antes mencionamos.

Es lógico que Tíquico, habiendo recién estado algún tiempo con Pablo y siendo un “hermano amado”, un miembro de la familia de Dios juntamente con todos los creyentes, y “fiel ministro en el Señor” siervo especial de Cristo, leal a su Maestro en todo aspecto, fuese la persona indicada para suplir, mientras iba de iglesia en iglesia, toda la información necesaria acerca de Pablo, sus compañeros, y hermanos creyentes de Roma.

Además, el material para escribir no era ni abundante ni barato como lo es hoy día; las circunstancias bajo las cuales Pablo tenía que dictar sus cartas no eran enteramente favorables y, algunas cosas resultan mejor al hablarlas que al escribirlas, especialmente si son dirigidas a un extenso número de lectores (lo cual era también el caso de los colosenses, aunque tal vez en forma más limitada).

El mensaje oral que Tíquico habría de llevar no sería únicamente informativo sino también de consuelo. Por esta razón Pablo dice: “*para que sepáis lo tocante a nosotros y para que consuele vuestros corazones*”, lo último, sin duda, calmando sus temores y proveyendo una “atmósfera” de consolación y fortalecimiento espiritual basada en las promesas de Dios. La consolación más eficaz de todas sería la carta misma de Pablo llevada por Tíquico.

4. La bendición final

Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Paz, amor, y fe se hallan entre los temas mencionados con mayor frecuencia en esta epístola. Tenemos referencias a la paz en los capítulos 1, 2, 4 y 6. En cuanto al amor entre los hermanos o dentro de la congregación (incluyendo el amor del esposo hacia la esposa) tenemos referencias en los capítulos 1, 4 y 5. Al amor de Dios en Cristo para los creyentes. Hay referencias en los capítulos 1, 2, 3 y 5 y en cuanto a la fe en los capítulos 1, 2, 3, 4, y 6. Estas eran las cualidades específicas que se hacía necesario enfatizar en aquellos días y época. ¿No es esto acaso verdad en nuestros días?

La paz que el apóstol tiene en mente es la armonía entre los hermanos. Sin embargo, ella no puede existir a menos que, mediante la fe en Cristo y su sacrificio expiatorio, haya sido previamente establecida en el corazón de los creyentes en particular. Es imposible separar estos dos hechos. El amor, también, aunque aquí otra vez y enfáticamente aquel que debe existir entre los hermanos, no se puede aislar del amor hacia Dios en Cristo; y ambos son la consecuencia del amor de Dios en Cristo para todos los que le pertenecen. La fe significa confianza en el Dios Trino quien se ha revelado a la iglesia en Jesucristo. Es el don de Dios

Hay quienes hacen especial hincapié en lo que para ellos debe ser “el orden inverso” de las cosas aquí mencionadas. Según su modo de ver, en esta enumeración el efecto precede a la causa, el orden “propio” sería: primero la gracia, ya que es a este atributo divino al cual el hombre le debe todo; luego la fe, porque es el fruto de la gracia y finalmente la paz y el amor, como hijos gemelos de la fe.

No tenemos objeción alguna en contra de esta representación siempre que haya lugar para una importante calificación. Indudablemente, la gracia de Dios es básica. Ninguna de las otras podrá acercársele jamás como causa o fuente de cualquier cualidad virtuosa o actividad en el hombre. Sin embargo, la interrelación entre las cosas mencionadas aquí es muchísimo más rica y más generosa que lo que la simple secuencia: gracia - fe indica.

Cada cualidad, tan pronto se hace presente, actúa sobre las otras y las enriquece. Cuanto más ejercita alguien su fe en el Señor Jesucristo, tanto más florecerá en su vida la obra de la divina gracia y así también con respecto a las otras. Al amor se le ha descrito como el fruto de la fe, pero también éste enriquece a la fe. Todas las cualidades, actitudes y actividades proceden de “Dios el Padre”, que es su fuente, y del “Señor Jesucristo” quien al derramar su sangre las logró como dones para sus hijos. La igualdad perfecta del Padre y el Hijo se hace otra vez claramente evidente: una preposición (“de”) precede a ambos. (*de Dios Padre y del Señor Jesucristo*). Prosigue:

5. El amor a Jesucristo

La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

Se ha señalado ya que el amor al cual se hace referencia es “enfáticamente aquel que existe entre los hermanos”. Aquí en el texto el amor que se enfatiza es el amor hacia el Señor Jesucristo. La gracia fue la raíz de este amor y es la que el apóstol desea a sus lectores que aman a Jesucristo. El enriquecimiento en gracia es el fruto del amor cuyo objeto es el Salvador. Una vez que el amor de Cristo se halla presente en el corazón no se puede desvanecer puesto que es una dotación divina.

Podríamos transliterar este texto de la siguiente forma: “los que aman inalterablemente a Jesucristo son receptores de su gracia”, que es igual que decir, “Gracia (sea) con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con un amor que, una vez presente, jamás puede perecer”.

6. Conclusión

Como hemos visto, la Carta a los Efesios era una carta circular y el que la llevaba de iglesia en iglesia era Tíquico. Al contrario que en la mayor parte de sus cartas, Efesios no con-

tiene ninguna información personal de Pablo, salvo que estaba en la cárcel; pero Tíquico, al ir pasando por las iglesias, les contaría cómo le iba a Pablo y les comunicaría un mensaje de aliento.

Pablo termina con la bendición, en la que aparecen de nuevo todas las grandes palabras y realidades cristianas. La paz que era el bien supremo, la fe que era la total confianza y dependencia de Cristo, la gracia que era el precioso don gratuito de Dios: estas eran las cosas que Pablo pedía a Dios para sus amigos. Por encima de todo, Pablo le pide a Dios el amor, para que ellos puedan conocer el amor de Dios, para que puedan amar a los demás como Dios los ama y para que puedan amar a Jesucristo con un amor más fuerte que la muerte.

Paz, fe, amor y gracia. Este es el mensaje central de Efesios y es, sin duda, el mensaje central para Su iglesia de todos los tiempos.